

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 3 DE NOVIEMBRE DE 1796.

De la falta de verosimilitud en las Comedias.

Ya que hemos tratado, aunque de paso, la falta de verosimilitud en Homero, lo que puede servir para conocer tales faltas en los poemas Epicos, no parece inoportuno decir algo de la falta de verosimilitud que se suele hallar en las Comedias, aunque no con aquella extension que requeria el asunto, principalmente quando es tan frequentado el teatro, y estas son unas composiciones que andan en manos de todos. Como la Comedia por lo regular tiene un argumento fingido, que es el mejor medio para pintar el ridiculo, y persuadir la maxima moral, que todo Poeta se debe proponer al formar su plan, el mayor cuidado del Cómico debe ser observar la verosimilitud. Es tanto mas quanto la Comedia es poesia de accion y debe presentarse á nuestros ojos con todos los aditamentos que hacen ser mas viva la ilusion. Por tanto, es claro que no debe ponerse cosa ninguna que no sea verosimil.

Esta prenda es la que debe ser el alma del drama no solo en el todo, sino en cada una de sus partes. Verosimil la fabula, verosimil su disposicion, verosimiles los episodios, verosimiles las situaciones, y en una palabra, caracteres, expresiones, estilo, lenguaje han de estrivar en la verosimilitud, y sino precisamente son viciosos.

Pecan contra la verosimilitud de la fabula los que queriendo enredarla demasiado, la hacen increíble, ó los que ponen un asunto que mas es milagroso que vero-

simil. Cada dia vemos esto en nuestras Comedias, así antigüas como modernas. La Comedia *Todo es enredos amor* contiene una fabula absolutamente inverosimil, porque no es creible que una señora bien educada, modesta y pundonorosa pudiendo tratar su boda con su amante, como corresponde á su clase, vaya á Salamanca, y en una parte se vista de estudiante, y viva con su galan de *incognito*, en otra parte haga de criada, en otra de Señora; y ande siempre trocando vestido y mudando papeles como arlequin de pantomima.

Es asimismo inoicrisimil que en el *perro del Hortelano* se vea una Dama enamorada de un criado, que á todos publica su pasion, y de nadie se recata: ver en otras á los Caballeros conocidos servir de criados en su mismo pueblo; y asimismo algunas renunciadas de Reynos, olvidarse de su grandeza y baxarse á cosas que desdicen de un hombre de alta clase solo por una pasion que contrajo al ver un retrato, y otras cosas semejantes. Por esta razon se dan tambien por inverosimiles la *Dama Capitan*, la *Dama Presidente*, la *Dama Corregidor*, *Servir á Señor discreto* y otras semejantes.

Ni menos es creible ver los Señores transformados en carboneros, en trapeiros, en ganapanes, oficiales que no saben quien es su padre, y que luego salen hijos de grandes Señores, y otras fabulas fundadas en unos casos que solamente pueden pasar por prodigiosos; pero no por verosimiles.

Pero no basta que el todo de la verosimil si su disposicion no lo es. En esto es en lo que mas se ve delirar á los

copleros que se meten á Cómicos y escritores á distajo. Hallamos unas escenas que cada una va por su lado, de suerte que quitadas no hacen falta ninguna á la accion. A cada paso se ven escondidos los galanes en alacenas, detras de cortinas, y tapices, de modo que pasan por junto á ellos y nadie los ve, cosa que solo puede pasar porque el poeta lo quiso así. Tantos retratos, tantos papeles, tantas hazañas hechas por uno á manera de las de Amadis de Gaula y Tirante el Blanco, las mas veces lleban sobre sí la nota de increíbles, por mas que maravillen al vulgo.

CAPITULO NUEVE.

Formar los Niños al bien con razones y exemplos.

Lo que hemos expuesto en los artículos antecedentes enseña quan indispensable es esta obligacion en los Maestros; porque comunmente es necesario preservar los Niños contra las razones y malos exemplos de sus padres, como tambien contra los graves perjuicios y perniciosos principios que ordinariamente se beben en las conversaciones y que están autorizados por una práctica quasi universal. Los Maestros deben servir de guardia á los Niños para preservarlos ó librarlos de los errores populares y para inspirarles principios conformes á rectitud y sano juicio. Es pues necesario, que los mismos Maestros estén bien instruidos, que piensen y hablen siempre con discrecion, porque nada se dice sin peligro en presencia de los Niños, los quales arreglan por lo que oyen sus descos y sus juicios.

Por esta razon encarga Quintiliano á los Maestros que hablen amenudo á sus discipulos de lo honesto y justo, y Seneca declara los maravillosos efectos que causaban en él las vivas exortaciones del suyo.

Otro camino mas breve y eficaz para conducir á la virtud es el del exemplo: porque el language de las acciones es muy de otra suerte eficaz y persuasivo que el de las palabras: *Longum iter esse per precepta, brevis et efficax per exempla*: ¡venturosos juvenes los que encuentran Maestros cuya vida sea una continua instruccion para ellos, cuyas acciones nunca desmientan su doctrina! que hagan lo que aconsejan y eviten lo que afean, y en quienes se admire aún mas lo que hacen que lo que dicen.

CAPITULO DIEZ.

Tener piedad y zelo por la salud espiritual de los Niños.

Para conocer esta importante obligacion no es menester mas que saber: qué es un Maestro Cristiano encargado de la educacion de la infancia? Es un hombre en cuyas manos ha puesto Jesu Christo cierto número de muchachos que redimió con su sangre, por quienes dió su vida, en quienes habita como en su casa y Templo propio, á quienes mira como á miembros suyos, como á hermanos suyos y como sus coherederos. ¿Y para qué se los ha confiado? ¿Por ventura para que los haga unicamente buenos lectores y mejores pendolistas? ¿Quién osaría decirlo así ni pensarlos? Confíelos para que conservase en ellos el precioso é inestimable deposito de la inocencia que imprimió en su alma con el bautismo para hacerlos verdaderos Christianos y buenos vasallos. Ved aqui, pues, qual es el fin y el objeto principal de la educacion de la infancia: todo lo demas solo puede servir de medios. ¿Pues qué grandesa qué excelencia no añade tan honrosa comision á todas las ocupaciones de los Maestros! ¿pero qué diligencia, qué atencion, qué vigilancia y sobre todo qué dependencia de Jesu Christo no requiere!

Esta última qualidad es la que hace todo el merito y al mismo tiempo todo el consuelo de los Maestros. Necesitan para conducir los Niños capacidad, prudencia, dulzura, firmeza y autoridad. ¡Qué consuelo para un Maestro estar intimamente persuadido que Jesu-Christo es quien da todas estas qualidades, y es quien da una humilde y presevante que las otorga a una humilde y presevante súplica: y poder decir con los Profetas: vos sois. Señor, mi paciencia y mi fortaleza: vos sois mi luz y mi consuelo: vos quien me sujetais el pueblo menudo, y lo confiais á mi cuidado, no me abandonéis ni un solo momento: concededme para la conducta de los otros y para mi propia salud, el espíritu de sabiduría y de inteligencia: el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad y sobre todo el espíritu de temor de Dios.

Quando un Maestro ha recibido este espíritu, no resta que advertirle: él es un Maestro interior que le dicra y enseña todo, que le declara y le hace practicar en toda ocasion sus obligaciones. Es señal de haber recibido este espíritu el sentir un gran zelo de la salud de los Niños, el turbarse de sus peligros, el ser sensible á sus faltas, el hacer reflexion continua del precioso valor de la inocencia que recibieron en el Bautismo, y quan difícil es repararla si llega á perderse, de que nos pedirá cuenta Jesu-Christo, por habernos puesto como en centinela para guardarla, si el hombre enemigo durante nuestro descuido les roba tan precioso tesoro. El buen Maestro debe aplicarse aquellas palabras que hacia Dios resonar continuamente al oido de Moysés, Caudillo de su pueblo *Llévalos en tu seno como suele llevar la Nutriz su niño.*

Noticia de Hales.

Estevan de Hales, celebre fisico del siglo XVIII, nació en el Condado de

Kent el dia 17 de Septiembre de 1677. Los Ingleses aseguran, que lo que ha hecho este por la fisica experimental se puede poner en paralelo con lo que ha hecho Nevvton por la fisica celeste. Hallan la prueba mas convincente de esto, en las dos obras que publicó el Doctor Hales en los años de 1727, y en el de 1733. Estas son la *Statica de los vegetales*, y la *analisi del ayre*; y la *Hemastatica*, ó *Statica de los animales*. La primera contiene 104 experiencias nuevas la mayor parte, y hechas con toda la exactitud y cuidado posibles. La 77 es muy digna de saberse.

Cuenta en ella nuestro filósofo que Mr. Rambí, Cirujano de la Casa del Rey de Inglaterra, le entregó unas piedras sacadas de la vegiga del cuerpo humano. Yo destilé (dice nuestro fisico) una piedra de estas, cuyo peso era de 230 granos, y cuyo volumen era casi de dos tercios de una pulgada cúbica. Salieron con viveza en la destilacion 516 pulgadas cúbicas de ayre, es decir, 645 veces el volumen de la piedra, de modo, que por la accion del fuego, mas de la mitad de esta piedra se convirtió en ayre. En efecto, supuesto que es cosa segura que una pulgada cúbica de ayre pesa un septimo de un grano, es evidente, que 516 pulgadas cúbicas de ayre pesarán 147 granos lo que es mas de la mitad de 230 granos, que todos los cuerpos contienen una gran cantidad de ayre, y que éste está en estos cuerpos muchas veces baxo una forma diferente de la que conocemos; es decir en un estado como de solidez.

La gran cantidad de ayre que sacó de la sal de tartaro, por medio de la destilacion, le sirvió para explicar de un modo muy fisico los efectos maravillosos de la polvora. Lo que dice asimismo en su nona experiencia sobre el movimiento del girasol, merece alguna mencion. Este fisico pretende que la causa de esta mutacion está en la rama de la planta. Quiere que el lado del girasol expuesto al sol, trasparen mas que los demás, por

lo qué la rama se recoge por el lado por donde se hace la mayor traspiracion, y de aquí es, que está obligada á encorvarse la cabeza, acia el Oriente por la mañana, y acia el Occidente al ponerse el Sol.

Los Botánicos no aprueban el parecer de este filósofo en quanto al movimiento del jugo en los vegetales. No admite contra el sentimiento comun, que haya una circulacion semejante, poco mas o menos, á la de la sangre en el cuerpo humano, y explica todas las experiencias que se le oponen, por la alternativa de los movimientos del jugo, unas veces progresivos, y otras retrogradados, segun los diferentes tiempos del dia y de la noche. Muchos físicos no adoptaron tampoco el modo con que explica en su 209 experiencia el aumento de peso en los metales calcinados. En fin los que no admiten lo que hay demostrado en el sistema de la atraccion Newtoniana, lleban á mal que haya recurrido á las leyes arbitrarias de la repulsion y de la atraccion en las pequeñas distancias, para dar razon de ciertos fenómenos que no parecen difíciles de reducir á causas segundas que son al mismo tiempo físicas, inmediatas y mecánicas. El Conde Buffon que ha traducido en francés dicha obra. Estos descubrimientos (dice) hubieran brillado aun mucho mas, si Mr. Hales los hubiera presentado de otra manera. Su libro no es para leído; sino para estudiado. Este es una coleccion de una infinidad de hechos útiles y curiosos, cuyo encadenamiento no se ve á primera vista. Se ha descuidado de ciertas liaciones necesarias para ciertos talentos; no ha explicado menudamente ciertas cosas; y en fin no ha compuesto su libro sino para los amantes de la verdad, mas abstracta y desnuda, y supone en sus lectores muchos conocimientos y mucho mas de penetracion.

Mr. Hales publicó seis años despues la 2.ª obra de la *Statica de los animales*. Esta obra contiene 36 experiencias de las quales 25 han sido hechas sobre ani-

males vivos, 11. sobre las piedras que se hallan en los riñones y en la vegiga. Nosotros dexamos á los Médicos su análisis; solo diremos de paso que Mr. de Sauvages ha traducido en francés este libro, adornandolo de varias notas sabias y curiosas. Tambien debemos á Mr. Hales el *Ventilador*, ó el instrumento con el qual se puede renovar facil y prontamente el ayre en todos los parages, en que hay necesidad de introducir otro nuevo.

Este gran físico murió el dia 4. de Enero. de 1761 á la edad de 84 años. Era miembro de las Reales Academias de Londres y Paris. No se le debe confundir con Mateo Halés que nació en el Condado de Gloucester el 1.º de Noviembre de 1609. y murió en 1676 á la edad de 67 años. Este fue uno de los primeros miembros de la Sociedad Real de Londres; y sus obras intituladas: *Observaciones sobre las experiencias de Torricelli*; *Ensayo sobre la gravitacion de los cuerpos fluidos*; *Observaciones sobre la rarefaccion y condensacion*, prueban que desde su fundacion ha abrigado en su seno esta célebre Sociedad los mayores físicos.

Continúa la respuesta á las Cartas del Español de Paris.

Sigue el Oráculo. Al filósofo no es dado sino el convencer con razones que son cosas al asunto, mas el Orador no se para en eso &c. ¡Jesus! pobres Oradores como me los pone el furibundo Criticazo. Demosténes, Ciceron, Chrisóstomo, Basilio, Agustin y Justino, vosotros jamás os parasteis en convencer con razones; nada; el acusador de Verres ni una sola razon alegó para convencer las maldades de aquel destructor de Provincias, ni alegó tampoco una sola razon para convencer que el Marco Antonio era un abominable tirano. Pues digo ¿y los Santos Padres? ¿Y el gran Chrisostomo puesto en el Pulpito de San-

ta Sofía en Constantinopla? ¿Y el filósofo Justino defendiendo la Santidad de la Religión en sus Sermones, Homilias y Apologías? nada ni por sueño, el Critico lo dice y se le debe creer sobre su palabra. Quantos Oradores ha habido, hay y habrá, fueron, y son y serán unos impostores públicos que sin probar nada tiran á engañar al auditorio con vano é irracional artificio. Granada, Bosuet, Masillon, Búrdaloue, dan las gracias á este nuevo pedagogo de Retórica, por la merced que hace á vuestra eloqüencia.

Vengamos á cuentas, Señor Don Critico, y á fe que han de ser estrechas. ¿Digame en su conciencia: para decir que la oracion de Forner no prueba, era menester decir el solemne absurdo de que el fin de todo Orador no es probar? Si tanto mas persuade una Oracion quanto mas fundada va en la verdad: ¿cómo osa decir que el Orador no se para en razones? En la ventilacion de las causas, no se parará en razones el Orador que tenga de su parte la justicia? ¿cómo no se metió en un medio celemin ántes de escribir tan desaforado despropósito? Ya he dicho otra vez que la primer parte de la oratoria es la invencion. Esta invencion incluye el modo de hallar las pruebas, esto es, las razones para convencer los asuntos: y sobre esta invencion ó hallazgo de razones y pruebas vienen la disposicion y el ornato. Si los argumentos, pues, las pruebas y las razones son el zagan, la entrada de la oratoria, ó por decirlo mas propriamente la basa, el cimicento, el fundamento de la oratoria. ¿con qué vergüenza tiene el atrevimiento de publicar en una nacion donde hay Aulas de Retórica en las escuelas, Pulpitos, en los Templos y estrados en los Tribunales, que el Orador no se para en razones? ¿Y con qué cara osa decir tambien que el estilo oratorio es bueno para muchachos y hombres que no se distingán de ellos sino en la edad y no para doctos?::: Ciertamente si el estilo de los doctos debe ser frio, arrastrado, pesado, balbuciente,

incipido y sembrado de disparates, desde luego digo que es el tal Critico el mayor docto que conoce hoy Europa.

Paso de un salto á parrafos embutidos de ripio amontonado allí para dar bulto á un vaejo. Todo se reducia á no querer el Critico que Forner llamase discretísimo un dicho de VValpole contra Rousscar, que llamase á Renato Descartes Descartes á secas, que hubiese usado de la frase sosiego de la paz pública, y otras obgecciones de igual peso y calibre. Pero ve aqui que á Forner se le atrojé escribir así, y cree que los que le aprobaron y aun alabaron la Oracion antes de publicarla tienen mas peripacia y mas entendimiento que el Critico para discernir lo bueno y lo malo, lo que conviene ó no en una oracion. ¿Qué le hemos de hacer? A la fe es buena manía que el Critico se enfade porque á Descartes se le llame Descartes, y porque se diga que hay sosiego en la paz; Escritores, sabed que de hoy en adelante quando querais escribir en estilo filosófico debéis llamar á Descartes Antonio Borrego; y á la Paz no la debéis llamar sosiego, sino turbulencia y discordia. No direis nunca ni por imaginacion que *el odio inflama la guerra*, sino que el odio enjira la guerra y produce en ella catarros y romodizos, ni direis tampoco que las empresas de los primeros Navegantes Españoles á las dos Indias fueron mas que *atrevidas* quando querais dar á entender que tubieron visos de temerarias: nada de eso: llamareis las empresas epistolicas, esto es, de poquisima monta y ningun valor. Llamar tambien *discreto* un dicho que el Critico no tenga por tal, es un execrable pecado contra la filosofia. ¡Oh! qué lindo Critico! ¡qué lindo Critico! Estas cosas dice, no mueben á los doctos sino á risa. Alabo la satisfaccion. Dice mil mamarrachadas, y decide á favor de Radamanto filosófico. Pero en todo caso, admiremos la galls de su eloqüencia. *No mueben los doctos sino á risa* es un verso endecasílabo: y vayase teniendo cuenta con la lista de sus ver-

sus en prosa, que al fin sus cartas todas con poca diferencia vendrán á parar en xácará remendada de todos metros.

«La oratoria sirve principalmente para las Repúblicas donde el Pueblo manda, no para los doctos que en lugar de epitetos y palabras piden razones las cuales sino le son dadas, antes se indisponen que disponen á favor del Orador p. 9^a uno, dos, tres, quatro, cinco disparatones mas gordos, mas cerriles que los que contiene esta cláusula no los he oido en mi vida. ¡Jesus que demonio de embrollo! Dice primero que la oratoria no es para los doctos, y luego dice que sino hallan estos razones en la oratoria, se indisponen contra el Orador. Pues hombre de los diamantes, si estos doctos se indisponen contra el Orador que no ven razones en el, la oratoria será tambien para los doctos, y si los doctos piden razones en la oratoria señal es que esta las admite. ¿y en qué quedamos? ¿es ó no para los doctos la oratoria? ¿esta admite razones ó no las admite? este Critico cree que escribe para negros de Angola. Pero ah no, escribe para sus hermanos.

Dale que dale, con qué la oratoria no admite razones ¿pues qué ha de admitir? despropositos, distates y majaderia? *Los doctos dice en lugar de epitetos y palabras piden razones.* Sic argumentos: ergo segun el Critico, la eloquencia pide solo epitetos y palabras. Vuelvo á decir, que no hay que extrañar tales dogmas: escribe para sus hermanos y no hay que darle bueltas. Epitetos y palabras será la invencion de los argumentos: epitetos y palabras la disposicion de las pruebas: epitetos y palabras las sentencias y reflexiones: epitetos y palabras, los hechos: epitetos y palabras los silogismos retóricos; epitetos y palabras quanto enseñan Ciceron, Quintiliano, Cornificio y Hermogenes sobre el hallazgo de los argumentos y método de disponerlos para que convengan. Hermano Critico, trabájillo es que Vmd. se haya metido en este verengenal Retórico.

Señor Editor: muy Señor mio. La adjunta *arenga* que pronuncié en la apertura de la junta general de la Real Sociedad de Amigos del País de la Ciudad de ... su Vice-Director, el dia 9. del presente, ha llegado á mis manos y pasó á las de Vmd. para que si gusta la inserte en su periodico, en el que creo no desmerezera un distinguido lugar, tanto por lo noble y digno de su objeto, como por la elegancia y belleza con que está concebida y que resalta maravillosamente en su brevedad. Mande Vmd. entre tanto como puede á su amigo Q. S. M. B. Isurve.

:::::Vigilando, agendo prosperi, omnia cadunt.
Salust. Catil.

La ausencia de nuestro Director, Señores, me pone en la precision de que en su nombre haga la abertura de esta Junta con algun discurso, así que sin dexar de conocer lo inferior de mis talentos, diré lo tal qual que estos hayan podido coordinar.

Uno de los principales motivos que desconciertan la Sociedad, es la indiferencia con que los mas de los hombres miran las utilidades de la Patria. Esta tierna Madre que abrigando á sus hijos desde los primeros alientos se emplea compasiva en su beneficio, haciendolos dueños de quanto agradable, y útil se mira en sus dominios, á ninguno olvida: y si se oyen muchos lamentarse de sus ingratitudes, indaguen con cuidado su conducta, y hallarán la causa en su propio abandono.

El amor á la Patria es en nosotros tan natural y preciso que debemos proponer á su conservacion y defensa el desatraso, la hacienda y aun la vida: pues habiendo recibido de su generosidad estas tres cosas, es muy justo que quando la veamos padecer, se las volvamos agradecidos, para que en la urgencia use de ellas convirtiéndolas en su propia utilidad.

No creo haya entre nosotros quien ignore estas forzosas obligaciones, ni el que hemos tenido entre nuestros antiguos muchos que á pesar de grandes incomodidades las hayan desempeñado. El día de hoy nos recuerda gloriosamente todos aquellos que ni desistieron de la empresa de sacudir el yugo Sarraceno, que tanto oprimía su Patria, ni desearon hasta verla concluida con honor de su pendón.

En las presentes circunstancias no necesitamos ya (gracias al Omnipotente) tan laudables sacrificios; pero no por eso diremos que nos faltan los medios de conseguir el estimado nombre de amantes de la Patria; pudiendo concurrir con nuestros talentos, é industria á hacerla mas culta, mas brillante, y aun á conservarla.

Los Romanos, que nunca dexaron de ofrecer la vida gustosos por su República, mientras vivieron arreglados á las Leyes, y huyendo la ociosidad, empleaban el tiempo de la paz en el cultivo de sus tierras, y exercicio de las artes útiles; logrando en gloriosas ventajas el merecido premio de sus peligros. Empero quando aborreciendo las ocupaciones honestas y empleos virtuosos se entregaron á la inacción, entonces los esfuerzos por defender la patria, exponiendo sus vidas, fueron inútiles; pues destruida intestinamente la República con sus de-soidenes, no tenía fuerzas para soportar una desgracia, ni alientos para proseguir la victoria; haciendo dudosos y difíciles todos sus intentos, y solo cierta, y permanente la decadencia de sus antiguas glorias.

La inacción, Señores, bastó sola á destruir esta República que llegó á dominar una gran parte del Orbe; y esta podía tambien destruirnos los medios de que, como dixé, debemos valerlos para llenar dignamente el empleo de amantes de la Patria, de que hacemos profesión. Ni el ocio, ni el descuido, sino solamente el trabajo abrió las zanjas, y cimientos, y levantó

31
aquellos hermosos edificios de las Monarquias de los Medos, Asirios, Griegos &c. El fue quien mantuvo por largos tiempos sus grandezas, y el que conserva en las Repúblicas la felicidad política: la qual como consta del remedio que cada uno halla á su necesidad en las obras de muchos, si estas no se continuasen con el trabajo, cesarian las comodidades que obligaron á el hombre á la compañía de los demas.

Quien mira lo espinoso de un rosal, difícilmente se podrá persuadir, á que entre tantas espinas haya de nacer lo suave, y hermoso de una rosa. Gran fe es menester para regarle y esperar á que se vista de verde, y brote aquella flor que tan delicado olor respira. Pero el sufrimiento y la constancia, llegan á ver logrado el trabajo, disfrutando tal hermosura y fragancia. Asperos y difíciles son á nuestro parecer los caminos que nos conducen á la felicidad; pero si animados del buen deseo caminamos con constancia, vencidas las que imaginabamos asperezas, lograremos llegar á conseguir el fin.

No hay medio mas eficaz para la conservacion y adelantamientos de la Sociedad, que la aplicacion, y concordia, pues segun he manifestado, con estas crecen las cosas mas pequeñas, y sin ellas caen las mayores. Estas mismas recomiendo á VSS. porque son las que pueden hacer valer sus altos talentos, y fina instruccion, para que comunicando las bellas ideas que pueden producir, logremos el deseado bien de la Patria, veamos con el mayor gozo prosperar los útiles establecimientos, cimentados por este Real Cuerpo Patriótico, y que se perpetúen en la memoria de los tiempos, los hechos de los verdaderos Amigos del Pais.

D. F. X. V.

A UNA FUENTE.

O D A.

Manantial cristalino,
 risueña fuentecilla
 donde sus manos blancas
 laban las Pastorcillas.
 Tú que con el murmullo
 las almas tranquilizas,
 y que con tu frescura
 la ardiente sed mitigas.
 Tú que con los raudales
 que alegre desperdicias
 de mil hermosas flores
 este prado matizas.
 Dime si viste á Hortelia
 que á disfrutar venia
 tus abundantes aguas
 y á templar sus fatigas.
 ¿ Dime dónde ha bebido?
 no murmures esquivia.
 ¿ Dilo pondré mis labios
 do puso sus rodillas?
 ¿ No quieres declararlo?
 Decídmelo vos Ninfas
 de tan preciosa fuente
 tutelares divinas.
 Vereis si esto merezco
 como entonces mi lira
 entona vuestras gracias
 y beldad infinita.
 ¿ Mas un favor tan corto

no me otorgais benignas?
 sin duda que de Hortelia
 concevisteis envidia.
 Justamente mi enojo
 en venganza exigia
 que enturbiase esas aguas
 tersas, y cristalinas:
 que talase esos juncos,
 flores y yervecillas,
 y que con sucio lodo
 mezclara esa arenilla.
 Pero no quiero hacerlo
 porque sepais vos mismas
 que á todo el que me ofende
 mas mi cariño obliga.

Silvio. D. J. F. R.

Vida de CARLOS III. de Borbon, Rey Católico de España y de las Indias; traducida del Toscano en 2. tomos en octavo. El primero contiene todo lo ocurrido desde su nacimiento hasta su venida á España, despues de la muerte de Fernando VI; el 2. todo lo demas hasta su muerte. Se hallará en las Librerías de Escribano, enfrente de la Imprenta Real, y la de la Viuda de Alverá Carrera de San Gerónimo.

La memoria de este gran Monarca, estará siempre indéléble en el corazon de sus Vasallos, y su vida es bastante interesante á todos los curiosos, como que está unida con todos los mas principales acaecimientos de este siglo.